



Cristián Gutiérrez toca guitarra barroca, laúd, vihuela y tiorba.

CRISTIÁN CARVALLO

# La cruzada por la música antigua de Cristián Gutiérrez

**El músico y académico** acaba de obtener el premio Thomas Binkley por su labor docente y musical en torno a las músicas anteriores al Barroco.

MARÍA SOLEDAD RAMÍREZ R.

En sus 27 años de existencia, el premio Thomas Binkley nunca había distinguido a un músico latinoamericano. Otorgado por la Early Music America —asociación estadounidense dedicada a la promoción y estudio de la música antigua—, el galardón lleva el nombre del destacado laudista y musicólogo que dedicó su vida al conocimiento y práctica de la música previa al Barroco. Aunque es para intérpretes del continente americano, recién este 2024 se rompió la seguidilla de estadounidenses y canadienses premiados y lo obtuvo Cristián Gutiérrez, uno de los músicos chilenos más importantes en el estudio y la práctica de esta música.

Director del programa de estudios “Interpretación Superior en Música Antigua”, de la U. Alberto Hurtado, UAH, y profesor en universidades alemanas y checas, Gutiérrez dedica su vida al laúd, la vihuela, la tiorba y la guitarra barroca. Tiene más de 15 grabaciones y en Chile participa de los grupos La Pulsata y La Consonancia. En estos días estuvo en Praga y Seattle, pero el 1 de octubre se presentará en la temporada de conciertos de la UAH con el programa “Rosso Furioso”, dedicado a Antonio Vivaldi; luego volverá a Estados Unidos para dar unos conciertos.

El premio Thomas Binkley lo tomó por sorpresa y no alimenta su ego, sino su entusiasmo por lo que hace, que rezuma en la conversación. “El galardón es a gente que ha destacado en el ámbito de la *performance*, como instrumentista y al mismo tiempo como pedagogo, estimulando la actividad de la música antigua en América”, señala Gutiérrez. Obtenerlo le significa un premio monetario, una membresía de por vida en la Early Music America y, lo que más destaca el músico, “la visibilidad de la carrera de la que soy director

ahora y también el contacto con esta asociación”.

Gutiérrez también pone el foco en otro aspecto significativo de su distinción: “Durante mucho tiempo se ha tenido la idea de la música antigua como un fenómeno casi exclusivamente europeo. Sin embargo, sigue tomando fuerza que, en realidad, el barroco también existía en la época colonial sudamericana y de algún modo, la música que nosotros consideramos ahora nuestro folclore es la mixtura de estas culturas”. Desde su mirada de profesor, este dato también puede ser atractivo para captar nuevos estudiantes, “porque cuando alguien decía antes música antigua, se pensaba ‘es muy rara, muy sofisticada, muy lejana’. Y no, todo lo contrario, está mucho más relacionada con nosotros que, no sé, Schubert, por ejemplo”.

## LA LIBERTAD DE IMPROVISAR

Cristián Gutiérrez estudió en la U. de Chile con el guitarrista Ernesto Quezada, quien fue uno de los primeros en el país en adentrarse en el repertorio barroco-renacentista. Su profesor lo inspiró y le abrió un camino, porque él como alumno no sabía expresar por qué le atraía más todo lo antiguo y le aburría el repertorio de la música clásica. “Lo que me gustaba justamente es la libertad que tiene esa música, de que uno puede improvisar, puede ornamentar, la música se inventa en el momento. Era una música que tenía un margen de libertad muy grande y eso me sedujo”, comenta.

Tras salir de la universidad, el músico viajó a Europa a perfeccionarse y terminó quedándose casi 13 años. Cuando regresó al país, dice que le sorprendió lo que encontró acá. “Hay conjuntos escolares *amateurs*, conjuntos *amateurs* de gente mayor. El otro día supe que se juntan; hay gente que se junta a leer un poco de música antigua”, comenta con entusiasmo sobre el auge de esta música en el país, y que se revela también en una mayor audiencia dispuesta a escucharla.

Para el músico, la libertad en la interpretación y el hecho de que se entienda esta música como más cercana a lo popular que a la élite han contribuido a este renacer. Y en el caso de América Latina, también está el descubrimiento de partituras de la época barroca, que nos ponen a la par de los europeos. El segundo encuentro de música antigua en la UAH, que están organizando para enero de 2025, será una oportunidad para disfrutar de esto.